

## La angustia, lo incurable, función del objeto “a”

Función del objeto “a” Los miedos.

Le pregunte a Alejandra:    *”Y que es lo que vas a decir*  
Me respondió:                *‘Voy a decir solamente algo*  
No dude en seguir:         *‘Y que es lo que vas a hacer*  
No dudo en contestar:      *‘Voy a ocultarme en el lenguaje*  
                                      La interroga decidida:    *‘Y porque*  
                                      Respondió finalmente:    *‘Tengo miedo”*

El dialogo que antecede es una conversación que nunca existió entre el poema Cold and blues hands de Alejandra Pizarnik y mis preguntas. Nos situa en la ruta de los miedos, las fobias y la angustia.

Escondese en el lenguaje, es la opción de la que dispone el parlêtre entre los significantes que lo representan a partir de la división del sujeto. Operación que instituye la hiancia irrecusable en la neurosis, hiancia forcluida en otras opciones del lenguaje. Hiancia que suscita la identificación primaria cuyo resto devenido en causa, el objeto **a** puntua lo incurable.

Freud propuso para Hans la cura de la angustia y los miedos en la infancia por el trato con la palabra, el dibujo y las asociaciones del niño. Demostró que no es menester el uso de los fármacos en el trato en las fobias infantiles. Los miedos pueden ser transitorios, ocasionalmente desaparecen por efecto del trabajo psíquico y otras requieren de la tarea psicoanalítica.

La incorporación del padre sella una identificación que es lógicamente necesaria para el empalme RSI en el que escribe la distribución de los goces. Gracias al significante el síntoma, goce fálico, surge como efecto de lo simbólico en lo real. Bajo el influjo del parricidio el goce fálico hace borde al goce del cuerpo de la madre. En este movimiento adviene el síntoma que estructura el sitio del significante en el discurso.

Este pasaje implica que el significante reina en lo simbólico gracias al falo así como también el discurso articula el objeto, la verdad y el plus de gozar. En estos pasos la letra en su entronque al cuerpo produce un efecto de transmisión: el falo y la ley en la cual reina la disyunción entre saber y poder. Y aun podemos conjeturar que

allí donde el inconsciente hace gala el saber que le es inherente se divide en síntoma y símbolo.

Lacan plantea que la angustia adviene cuando el corte propiciatorio que la castración implica no llega. Agrega una nueva formulación concerniente al pasaje de la imagen al cuerpo consistente. La imagen no es completa, su medula es el objeto *a*. Falta que resta en lo imaginario como menos *fi*. Lacan la realza en su seminario RSI diciendo que el falo da cuerpo a lo imaginario. Consistencia que anuda y hace falta.

La angustia y objeto *a* se emparentan en la fobia. Ante el objeto *a* el sujeto hace un pasaje, una sustitución metafórica con tinte imaginario sin metonimia, el *no sin objeto de la angustia* se sustituye por *un significante que produce temor*.

Permanece como un significante enigmático cristalizado en una imagen excluyente. El objeto de la fobia es un intento de enmascarar con una imagen la falta, escondiéndose en la lengua.

En ocasiones en la cura de un niño esperamos la aparición de algún avatar fóbico como momento medular de la operación por la cual el niño responde ante la intrusión de la función sexual. Chispa que transforma en síntoma el *troumatismo* que no es sin las briznas del fantasma como también nos informa del renacimiento de los duelos instituyentes.

### Angustia, lo incurable, función del objeto “a”

Definir *objeto a* no es nada fácil, dada la categoría universal para la lógica del significante que dice: no hay *Universo de discurso*.

El pensamiento pasado es un peso que acarreamos durante nuestra vida. El psicoanálisis define la cura por hacer caer el peso de un pensamiento que se escribe en el fantasma inconsciente. La única materia con la que contamos los seres hablantes para desprendernos del peso, es el hueso del pensamiento inscripto como rígido. Cuando cae el pensamiento pasado y pesado, ahí se comprueba como analizante, que la *angustia* desaparece. Lo que cae es el *objeto a* como hueso que soportaba la dimensión de un fantasma para un sujeto.

La flexibilidad, como contra-parte de lo rígido, hace desde Freud, que gracias a la “*talking cure*”, o sea la cura por la palabra, una praxis pueda ser llevada a hacer caer un

pensamiento pasado por el peso del que Lacan llamó “*osbjeto a*”. (Referencia clase 11 del seminario *Le sinthome*)

El prefijo de este neologismo es “*os*” y señala el hueso de la escritura que es el *objeto a*, siempre y cuando un *rasgo unario* como *recta al infinito*, sea toda rodeada por un agujero. Decir agujero, es decir *matema* como sujeto encadenado al infinito.

La función del “*osbjeto a*” resultaría el punto justo por donde resolver la diferencia respecto a la forma como la castración opera en el sujeto, más allá de la clásica división entre neurosis, psicosis o perversión. La interpretación será siempre hacer caer el peso del pensado pasado. Siempre habría *angustia* por lo tanto, sólo que es distinto el afecto que conlleva si es alucinación, masoquismo o ausencia de sentido, si pensamos en la taxonomía de psicosis, perversión y neurosis en ese orden.

Habría sólo una orientación entre la representación inconsciente y el *après-coup* ó *a posteriori freudiano*, que dibujado en el plano iría de derecha a izquierda marcando el encuentro con la regresión. El resultado de esta orientación, que sigue conservado de derecha a izquierda el sentido, determina que sólo se podría afirmar una interpretación: *se imagina en lo real el efecto de lo simbólico*. La orientación inversa lleva a entrometerse con las raíces de cada registro. Este hecho representa operaciones esenciales a realizar por el analista en cuanto al autoerotismo, el *sinthome* y la existencia más allá del *semblant*.

## La angustia y el objeto “a” en los tiempos del análisis

Dos premisas para comenzar:

\*La angustia es un afecto.

\* No es sin objeto,

El afecto ¿es desencadenado siempre por “lo mismo”? ¿El objeto se presenta con la misma “modalidad”?

En Freud y Lacan encuentro al término “angustia” adjetivado: intolerable, intensa, máxima, legítima, verdadera.

Esto me hace pensar que la angustia puede teñirse de diversos colores, aunque sea siempre señal que no engaña.

Esos diversos colores, ¿tendrán alguna relación con diversas presentaciones del objeto?: presencia casi amenazante, desintrincación de los objetos pulsionales, objeto vaciado de goce.

En la clínica psicoanalítica, y en la clínica del pase he encontrado diferentes modalidades de la angustia.

\*Aquella tan intensa que produce impedimento.

\*La que al tomar la forma de sintomática, puede precipitar un pedido de análisis.

\*Angustia en el curso de un análisis, que indica el objeto que está en juego. Si la operación del análisis torna a este objeto causa de deseo, motoriza la cura.

\* Angustia “legítima” en el atravesamiento del fantasma, encuentro con lo real del objeto sin la cobertura fantasmática. Este encuentro con el objeto vaciado de goce, será el pre-anuncio del encuentro con el vacío, y la posibilidad de acceso a otros goces.

En relación a la angustia al fin del análisis, se encuentra la siguiente referencia en la versión de la Proposición publicada en Ornicar:

*“Ciertamente hay trastorno en un cierto extremo del análisis, pero solo hay **angustia legítima** si se penetra-y al psicoanálisis didáctico le es preciso hacerlo- en lo que bien hay que llamar un más allá del psicoanálisis”*

Cita que continúa el pensamiento expresado por Lacan en el Seminario de la Ética, en relación a las metas morales del mismo:

*...¿la terminación del análisis.... la que prepara para devenir analista, no debe enfrentar en su término al que la padece con la realidad de la condición humana? Es propiamente esto lo que Freud, hablando de la angustia, designó como el fondo sobre el que se produce su señal, a saber, la Hilflosigkeit, el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte...- no puede esperar ayuda de nadie.*

¿Qué sucede con los objetos “a” en el curso de un análisis? En las sucesivas vueltas, si el análisis genera un movimiento en el sujeto, devendrán objeto causa de deseo, y permitirán que la pulsión dibuje su contorno; serán vaciados de goce, el analista será semblante de “a”, y en un momento fulgurante, en el atravesamiento del fantasma, revelarán su cara real.

Este encuentro con lo Real es el que desencadena angustia del final del análisis, y está ligado a aquella operación que permitirá advenga el deseo de analista.

Angustia que es la que precede al momento fulgurante del pase, y que anuncia, adelanta el vacío, el desamparo más radical y absoluto, y en el cual se vive la experiencia de la extrema soledad ante la muerte.

Esta experiencia de la subjetivación de la propia muerte, es la que libera un goce, y lo torna disponible para el acceso a la celebración de la vida.

Daniel Paola

Liliana Donzis

Mariel Alderete de Weskamp